

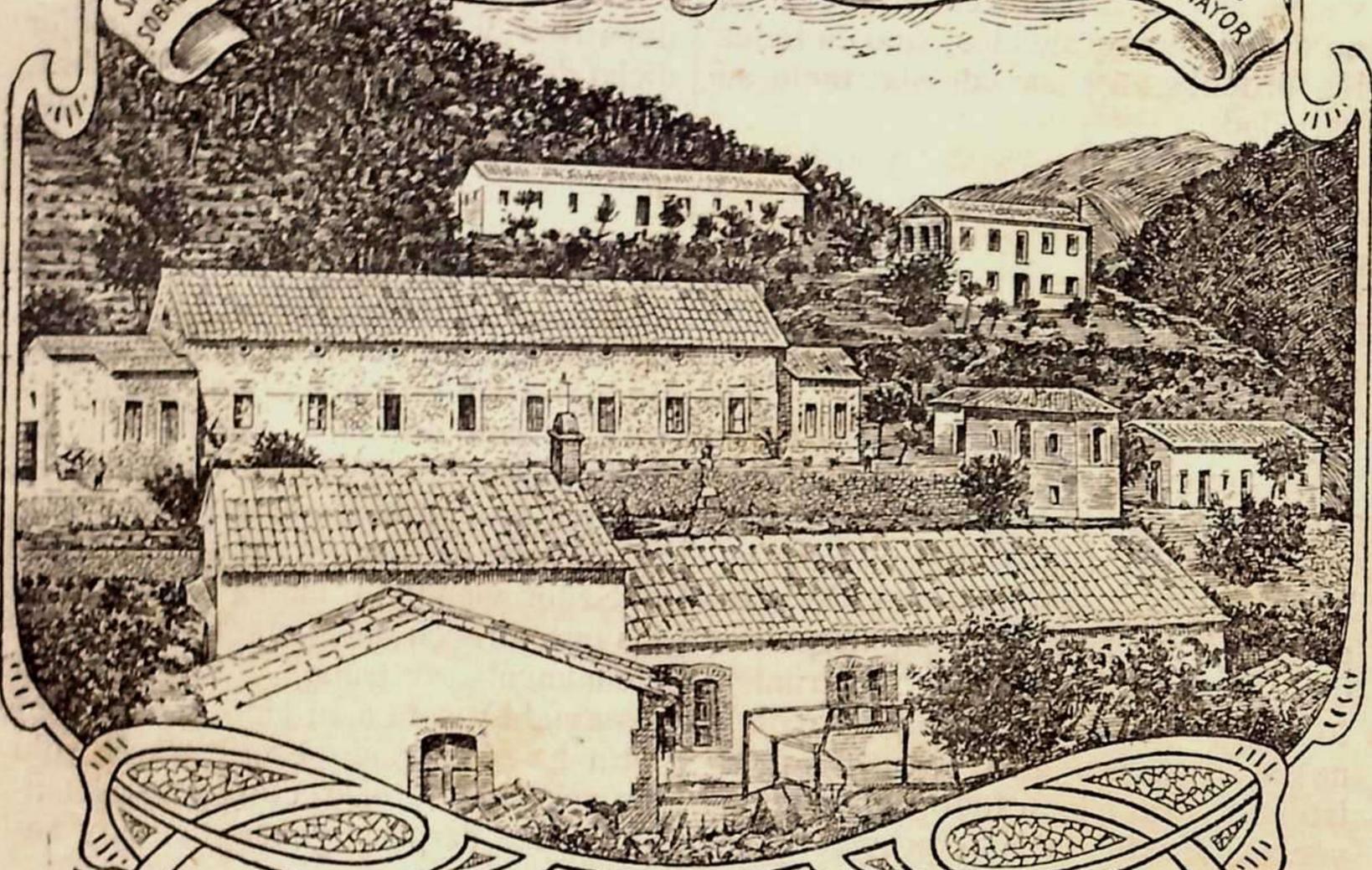
"FONTILLES"



SAGRADO CORAZÓN DE JESUS
SOBRE EL PEDESTAL EN LA PLAZA DE LA CAPILLA



NTRA SRA DE FONTILLES
EN LA CAPILLA DEL ALTAR MAYOR



≡ REVISTA MENSUAL ≡
ORGANO DE LA
COLONIA-SANATORIO REGIONAL

(DE)
San Francisco de Borja

≡ PARA LEPROSOS ≡

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
IMP. DE S. FRANCISCO DE BORJA
B. ANDRES HIBERNÓN. 2 GANDIA

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
UN AÑO. 1'50 PTAS.

GANDIA 8 DE MARZO DE 1912

Nº
91

¡Cómo nos ayuda la mano de Dios!

Ni nos cansamos, ni sabemos cómo hemos de dar bastantes gracias á Dios por los muchos y grandes beneficios que nos concede; más y mayores cuanto mayores son los apuros y necesidades que nos apremian, siendo visible la divina protección, no sólo en un orden de necesidades, sino en todos los órdenes, á pesar de ser tanta su variedad.

Porque aquí está visto, y lo hemos observado durante la historia toda del Sanatorio, que con ser una obra al parecer tan sencilla, tan natural y simpática, que no debía haber tropezado con dificultad de ningún género, á cada paso se nos suscitaron en todas partes, de toda clase, y muchas veces con carácter verdaderamente insuperable; sino que el Señor estuvo siempre tan á punto, que, después de habernos hecho sufrir algo más de lo regular y ordinario, antes que llegara el desaliento y el cansancio y aburrimiento nos obligara á abandonar la obra, nos salió al encuentro, se puso á nuestro lado y lo allanó todo. Más de mil veces ante los hechos providenciales que hemos tenido que admirar nos hemos dicho á nosotros mismos: «si no tuviéramos fe viva y confianza segura y firme en la divina Providencia, nuestra ingratitud no tendría nombre, sería verdaderamente monstruosa».

Sí; porque las dificultades del terreno, del camino, del dinero, del país, del personal, de las aguas, del servicio y otras mil que sería prolijo enumerar, todas hubo momentos en que nos parecieron imposibles de vencer, y sin embargo todas han desaparecido, gracias á la protección de Dios.

Si quisiéramos, bien pudiéramos escribir una historia de algunas de las

más grandes, porque estamos seguros que nos sobraría materia para hacerlo; pero no es ese nuestro propósito, y si sólo llamar la atención de nuestros lectores sobre la historia de este Boletín, para que aún en esto se vea la acción de la divina Providencia.

Allá al principio de la obra del Sanatorio, un amigo de ella y nuestro, nos mostró la conveniencia de publicar un Boletín, que cuidara de anotar y dar cuenta á los amigos y bienhechores de la inversión de sus limosnas y donativos y del movimiento, ó mejor dicho del desenvolvimiento de la obra. Aceptado el consejo, y deseando llevarlo á la práctica en las mejores condiciones, nos dirigimos á varias personas competentísimas que lo podían hacer muy bien; pero no las pudimos convencer. Hasta que al fin después de muchos apuros y agotada la lista de los *posibles*, encontramos una víctima, logrando que cargara con la cruz, quien apenas podía ya arrastrar la suya propia ¡la historia de siempre!

Y ¿qué ha ocurrido después? Que el Señor viendo la buena voluntad de los que ofrecen sus personas incondicionalmente al trabajo, de tal modo les ayuda y está á su lado, que el Boletín ha conseguido escribirse él solo sin necesidad de Director, y es el único medio de propaganda que hoy tenemos.

¿Por qué? Porque basta publicar todos los meses las cartas que nos escriben los amigos, las limosnas que nos dan los bienhechores y contar las cosas que hacen los enfermos, para llenarlo, y no hay mes que no se nos amontone sobra de material con sólo esto.

Y en cuanto al mérito y al valor de las materias que publicamos, nosotros ¿qué hemos de decir? Lo dicen los resultados, los cuales si no son fruto legítimo y natural de los escritos publicados, lo son de la protección de Dios. Y eso es lo que hemos querido

hacer notar en estas líneas por lo que no nos cansamos de dar gracias al Señor y pedimos á nuestros amigos que nos ayuden á darlas.

Y si para muestra basta un botón, lean nuestros amigos la siguiente carta:

Rvdo. P. José Castellá.

Muy señor mío y respetable Padre: Soy suscriptor de la revista «FONTILLES» órgano del Sanatorio de S. Francisco de Borja y me conmueve lo que allí leo, referente á la falta que los pobrecitos leproso tienen de una iglesia capaz donde poder con más comodidad ofrecer al Señor sus padecimientos.

Las adjuntas mil pesetas deseo que se destinen á la construcción de dicha iglesia y ruego á V. tenga á bien hacerlas llegar pronto á su destino; á ver si aquellos enfermos logran en breve ver su aspiración satisfecha. Lo único que en recompensa quiero, es que cuanto antes se celebre allí á mi intención un treintenario de Misas y que cuantos habitan en Fontilles, enfermos y sanos ofrezcan por mí una fervorosa Comunión y me tengan siempre muy presente en sus oraciones para que Dios y la Santísima Virgen me asistan en todo momento y sobre todo en el supremo trance de la muerte.

Estoy bastante solo en el mundo y necesito en gran manera que se ruegue por mí.

Que se noticie en la Revista el haberse recibido este mi donativo y cumplidos mis encargos, no para satisfacción mía, sino *ad majorem Dei gloriam* y para que surjan en abundancia bienhechores que contribuyan al sostenimiento y prosperidad de empresa tan meritoria y caritativa como es la que se practica en aquel rincón de la provincia de Alicante.

También á las oraciones de V. y demás Padres de esa Residencia me encomiendo. En el Santo Sacrificio les pido un *Memento* por mí, y Dios se lo pagará.

Con toda consideración queda suyo atento y s. s. q. l. b. s. m.

Un católico.

Apenas recibida la anterior carta hemos dado de ella traslado al Director Espiritual del Sanatorio, para que se cumpla cuanto antes la voluntad de su autor y le rece además una novena de Rosarios á su intención. Y el Señor que bendiga y pague tanta caridad á tan insigne bienhechor.

Una visita provechosa

«Con tanto como se gasta..... con tanto como se derrocha.... para ir al infierno.....»

Un amigo del alma.

III

Hemos visto á los pobrecitos enfermos de Fontilles, les hemos hablado largamente, como decíamos en los números anteriores de esta Revista; hemos escuchado sus cuitas, sus negros sinsabores y también sus puras alegrías; sus necesidades en el orden físico y moral; y hemos levantado nuestra tosca pluma para que repercuta en el corazón de las familias acomodadas y algo se ha adelantado en este sentido; pero que queda bastante que hacer aún.

Gracias sean dadas á Dios, autor de todo bien, y también «*un Dios se lo pague*» á las personas caritativas que aún en este mundo están cobrando con creces, con un interés extraordinario, sus buenas acciones y sus limosnas.

Si vierais, lectores piadosos, las acciones de gracias y las plegarias con que estos pobrecitos, con lágrimas en los ojos, con toda la efusión de sus corazones dirigen á Dios por vosotros, por sus bienhechores todos, por vuestros seres más queridos..... ¡por los que un día fueron! por muy hondas que tengáis las lágrimas, caerían, como gotas de rocío de vuestras mejillas, haciendo un surco profundo hasta llegar á vuestra alma, que las absorbería con afán, con avidez y como maná del cielo.

Jesucristo, nuestro adorable Redentor, no estuvo leproso; pero sintió las torturas del hambre, el desconsuelo, el desamparo y desnudez y..... ved al Dios Niño, con un vestido pobrísimo, pero limpio y remendado, descalzo, tiritando de frío en el rigor del invierno, con una alcuza en una mano, y con la otra una sola moneda de cobre ¡¡no tenía más dinero!! ir á la tienda y comprar un poquito de aceite para que su Madre, la Reina de los cielos, aderezase la comida.

Cuando Dios Hombre, levantando los ojos al cielo decía: *Todo lo que diereis en mi nombre á estos pobrecitos, me lo dais á Mí, pues cada uno de ellos me representa, y os será recompensado con creces, el ciento por uno, pues yo también tuve hambre.* ¡¡¡el Autor de todo lo creado, el dueño de todo el mundo..... tuvo hambre!!!

Faltarán los mundos, todas esas miriadas de estrellas, esos hermosos soles, que hoy forman

nuestro encanto, nuestra admiración; tal va y mundos habitados como el nuestro, por un solo acto de su voluntad poderosa, los barrerá Dios, como hoja seca que arrebatada el viento, mientras que su divina palabra permanecerá fija, inmutable, eterna..... como su Autor.

Hemos hablado también, con esas santas mujeres, con esas Hermanas de la Caridad que cuidan y asisten á los leprosos, con ese amor, emanación purísima de sus corazones, hasta el preciso momento en que Dios disponga sean ellas invadidas, contagiadas, por la lepra..... ¡ya lo tienen ellas descontado y ofrecido!

¡Dios las bendiga una y mil veces!

Hemos admirado, cómo no, á una señora, de lejanas tierras, robusta y joven aún que al quedar viuda, deja su casa, sus parientes y amigos, y lo que es más sensible aún, seres queridos de su alma; y se viene á Fontilles á asistir y cuidar á los pobrecitos leprosos.

De buena mañana, después de oír misa, sola, sola con ese interés, ese afán que no pueden dar de sí más que la práctica del bien, sube, de prisa, cansada y jadeante, la empinada cuesta, que conduce á un pabellón, en donde se albergan tres enfermos; es el ciegucecito del que hemos hablado en las Revistas anteriores.

Les exhorta y enseña las grandes verdades eternas, les lee varios libros piadosos, entre ellos «La conformidad con la voluntad de Dios», preparándoles el camino para ir pronto..... al cielo; y lo conseguirá la buena señora, pues uno de ellos, en pasados tiempos, con ideas disolventes, anarquista tal vez, lo ha transformado en tales términos, lo tiene en tan buenas disposiciones que da gusto oírle hablar de moral y Religión, detestando de sus pasados errores, con entusiasmo, con elocuencia.

El hombre rudo y sin letras ¿dónde ha aprendido esa elocuencia? ¿En Cicerón..... en Demóstenes..... en Castelar? No los conoce. ¡El temor de Dios es el principio de la sabiduría!

Esta señora emplea la mañana de este modo, y la tarde la dedica á coser y remendar la ropa que traen de limosna al Sanatorio, ayudando á las Hermanas en sus tareas.

¡Bendita sea tanta caridad, tanto amor!

Nos decía una de las Hermanas en un momento de expansión, de santo entusiasmo, lo que se dice sin pensar y sin darnos cuenta de ello.....

«Crea usted, mi buen señor, que no se cómo explicarme lo que me hacen sentir estas pobres criaturas, que me conmueven, y me hacen saltar

las lágrimas, aún sin quererlo yo: me dan unos deseos de arrojarme á sus brazos, estrecharlos contra mi corazón, y..... *me los comería á besos*; porque nadie sabe lo que sentimos en nuestra alma, los que hemos dado un adiós al mundo y desterrado á este desierto, por amor á Dios y á nuestros hermanos.

Esto es más para sentir, que para explicarlo.»

¡*Me los comería á besos!*, dice la Hermana.

Esta frase, estas palabras, arrancadas una á una de lo más fondo del alma, son todo un poema de amor, valen más que un mundo, y revelan el amor purísimo de estas señoras.

¡*Comerse á besos á los leprosos!!*

FRANCISCO DE P. MONZÓ VICEDO.



EL MES DE FEBRERO EN FONTILLES

Devotísimo por demás ha sido el pasado mes para los enfermos del Sanatorio: Comenzó por la devotísima fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen y ofrecimiento del Niño Jesús en el Templo, y la celebramos con grandísima solemnidad, que aquí en Fontilles siempre significa, piedad y devoción, y así como la Santísima Virgen estando pura y siendo enteramente Inmaculada, quiso sujetarse á una ley que sólo conviene y obliga á pecadores, nosotros que lo somos de veras, nos purificamos con el Sacramento de la Penitencia y nos ofrecemos en unión con el Niño Jesús, á quien recibimos en la Sagrada Comunión por manos de la divina Señora, al Dios de la Justicia y Majestad para que se apiadara de nosotros, de todos nuestros amigos y bienhechores y de la mísera humanidad. También hubo para cada uno de nosotros una pequeña candela, que encendida durante el Evangelio de la Misa y al alzar á Dios, era la imagen de nuestra alma encendida é inflamada con la luz de la fe, y de nuestro corazón abrasado en santos deseos de amor y justicia. ¡Oh! ¡con qué complacencia nos miraría el cielo así encendidos por dentro, á pesar de parecer tan feos y estar cubiertos de asquerosas llagas por fuera! Estos consoladores y santos pensamientos son el mayor tesoro que puede poseer en esta tierra miserable el pobre leproso, y sin ellos ¡qué triste y desgraciada sería su existencia!

También los días de Carnaval han sido de

grandísima piedad y devoción para los pobres leprosos; porque aparte de las misas y comuniones más solemnes que se celebraron en dichos días, tuvimos por la tarde funciones de desagravió, estando el Señor expuesto toda la tarde, é hicieron las Hermanas, los enfermos y los sanos sus correspondientes visitas. ¡Contraste admirable el que ofreceríamos á la divina Majestad los pobres leprosos, puestos en parangón con los grandes ricos y poderosos de la tierra! porque mientras éstos se entregan por lo general durante aquellos días de licencia y profanación, á cometer toda clase de crímenes y pecados con sus diversiones vergonzosas, nosotros que debíamos más que otra cosa, llorar nuestra desgracia, no sólo nos sentimos contentos con nuestra suerte, sino que todavía nos sobraron fuerzas y buena voluntad para correr á los pies del Tabernáculo y llorar los pecados de los hombres, verdadera lepra de la humanidad, desagraviando al Dios de Amor y pidiendo para todos perdón y misericordia.

Por eso al día siguiente, miércoles de Ceniza, mientras nosotros llenos de paz y consuelo recibíamos sobre nuestras cabezas la ceniza que nos recuerda la nada de nuestras llagas y la gloria que aguarda á nuestros espíritus el día de la eternidad, ellos, los mundanos, que tan locamente emplearon los dones de Dios en desenfrenadas diversiones huirían con horror del pensamiento de la muerte y de ningún modo acabarían de conciliarse con la sabia y prudente lección de la Iglesia que á todos nos avisa y echa en rostro el polvo de nuestra nada para que no seamos víctimas de una vanidad necia y estúpida.

Otra de las notas que ha dado un tinte de grandísima piedad al mes de Febrero, en el Sanatorio, ha sido la de los Siete Domingos de San José que venimos celebrando con muchísimo fervor y devoción. Los empezamos y seguimos celebrándolos por las necesidades particulares de nuestros bienhechores, en acción de gracias por los beneficios que de ellos tenemos recibidos, y para que el Señor mueva los corazones de los que pueden, y nos socorran con sus limosnas, con el laudable fin de poder hacer pronto la iglesia que tanta falta nos hace.

Gracias á Dios, las limosnas van viniendo; y no dudamos que el glorioso Patriarca San José antes del día de su festividad, llenará nuestros deseos y esperanzas. Nosotros para más obligar á que nos socorran tanto la Virgen como San José en una obra de tanta necesidad, cada domingo después del Ejercicio de los Siete Domin-

gos, les invocamos cantándoles con fervor y confianza las siguientes coplas, desdichadas en la forma, pero ¡qué fondo más grande, rico y sublime encierran! con seguridad que harán más fuerza en el cielo, que los mejores cantos y oraciones de los más sabios del mundo.

Sálvame Virgen María,
Oyeme te imploro con fe.
Dadnos Iglesia Madre mía,
Dadnos Iglesia San José,
A Jesús nuestro Hermanito
Haced que amemos con fe,
Y dadnos Iglesia grande
Padre nuestro San José.

Ni paran aquí los pobres leprosos, sino que empeñados en su oración querían rendir al cielo mismo, logrando enteramente los deseos de una Iglesia grande y tienen pensado dar el último golpe el día mismo de San José, presentando al glorioso Patriarca la siguiente solicitud, que como verán nuestros lectores, es del mismo sabor que las coplas y denuncia al mismo autor: «Glorioso Patriarca San José, en el día de tu fiesta, todos los moradores de Fontilles venimos á postrarnos á tus pies, para felicitarte y pedirte una gracia muy buena y muy necesaria, y es; que toques con fuertes aldabazos el corazón de todas aquellas personas que pueden, para que lo que no les hace falta y tal vez les sirva de daño, porque se lo gastan en vanidades y tonterías, nos lo envíen de limosna á los leprosos, y podamos hacer pronto, muy pronto, la Iglesia que tanta falta nos hace; y haced Santo bendito que las limosnas sean tales que el día de la inauguración de la iglesia, llegue también la fiesta á la mesa. Te lo pedimos por mediación de tu casta Esposa la Santísima Virgen, Nuestra Madre y de los demás santos del cielo que están á tus órdenes. Amén».

Nosotros tenemos por cosa hecha que San José despachará favorablemente la solicitud, y, si nos concede lo que le pedimos, la Iglesia se llamará de San José, y estará su imagen bendita en el altar mayor, y, si no, no.

Confortado con los santos Sacramentos y la bendición de Su Santidad que tenemos para todos, se nos ha muerto el enfermo Vicente Sebastián (q. e. p. d.); pero como su muerte ha sido tan edificantísima, queremos dejar, para el próximo número hacer la consiguiente relación.

Limosnitas se han recibido las siguientes:

Los padres de José García, de Benitachell, trajeron un hermosísimo pescado que pesaba una arroba, dos melones y algunas limosnas.

La hermana de Francisco Pastor, del mismo pueblo, trajo una cestita de pasa.

De Pego, una persona devota del Sanatorio, nos trajo una jarra de aceite.

La madre del enfermo Casimiro, de Murla, trajo un capazo de alcachofas y varias limosnas.

Una devota, de Benichembla, ha regalado una botella de aceite para la lámpara de la Capilla.

Cerraremos esta crónica con la siguiente petición: ¿No habrá por esos mundos de Dios, una buen alma, amiga del Sanatorio, que regale á los leprosos una bandera encarnada con el escudo de San Francisco de Borja por un lado y por el otro con una alegoría del Corazón de Jesús?

Hay una Hermana que la desea con empeño, y la quiere para las procesiones de los primeros viernes; se contenta con que sea de algodón, de modo que las pretensiones ya no pueden ser más modestas. La persona [que se decida á regalarla hará una buena obra de caridad; porque gran caridad es alegrar á tan poca costa á personas que están grandemente necesitadas de consuelo y lo buscan en cosas tan castas.



Nuestros difuntos

Después de una larga enfermedad ha fallecido en la paz del Señor, en Valencia, nuestro queridísimo amigo el ferviente católico y afamado arquitecto, D. Joaquín M.^a Belda é Ibáñez (q. e. g. e.)

Sin tratar de hacer su apología, porque ni es éste el lugar ni la ocasión, seríamos ingratos para con él y para con los suyos, á quienes debemos muchas y grandes atenciones, si no hiciéramos constar que por su caballerosidad, se ganó el afecto de cuantos le trataron; por su competencia técnica, desempeñó los más eminentes cargos en su carrera; y por su amor á la Religión, mereció ocupar los más altos puestos de confianza y honor en varias sociedades consagradas á su defensa. La junta de Gobierno de la Leprosería le nombró su arquitecto, cargo que aceptó con grande entusiasmo, y cuanto estaba para terminar los planos, le sobrevino la tal enfermedad que le ha llevado al sepulcro, porque

ya el primer ataque apoplético le inutilizó para el trabajo.

Enviamos á su distinguida familia nuestro más sentido pésame y pedimos á nuestros amigos que le encomienden á Dios.

R. I. P.

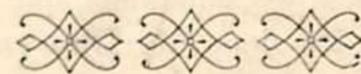
* *

*

También hemos perdido, en Alcoy, á la distinguida señora doña Inés Gisbert Terol de Andrés, (q. e. g. e.) esposa de nuestro respetable amigo D. Bruno, dejando á su familia, á quienes enviamos nuestro más sentido pésame, sumida en un mar de amarguras.

Era D.^a Inés persona distinguida, no sólo por su riqueza y rango social, sino también por su virtud y piedad. Su señor esposo D. Bruno, además de favorecernos con sus limosnas, ha desempeñado desde el principio con gran celo el cargo de tesorero de la junta de propaganda de la Leprosería en Alcoy; de modo que por muchos y bien fundados títulos merece la difunta nuestros sufragios y las oraciones que para ella pedimos á nuestros lectores y amigos, si ya la amistad no nos obligara á pedirlos.

R. I. P.



NOTICIAS

La familia de los Sres. Merle de Denia, que como dijimos en nuestro número anterior, ha sido la primera en subir en automóvil á visitar el Sanatorio, quedó tan satisfecha de su primera expedición, que nos ha vuelto á visitar, acompañando á los Sres. D. José Hueso y D. José Brugada. Esta segunda visita la hicieron dichos señores, en el auto de la distinguida señorita, bienhechora insigne del Sanatorio D.^a Concha Merle, y dejaron también una limosna para los pobres leprosos. Los viajeros quedaron muy complacidos y nos han manifestado que la expedición á Fontilles es de las más hermosas que pueden hacerse en automóvil en toda la región de la Marina.

*

* *

También otra familia nos había anunciado otra visita en automóvil que no pudo efectuarse por un incidente imprevisto; pero que no por eso

dejaron de venir, sino que lo hicieron en carruaje. Era la Sra. D.^a Lola Rojas de Almel-la, insigne bienhechora del Sanatorio, que acompañó para que lo visitaran y admiraran á las distinguidas señoras D.^a Rafaela Puig de Rojas y D.^a Clara Schelly. Estas señoras pernoctaron en Fontilles y tuvieron el consuelo de asistir á la solemne Misa de Comunión que los enfermos celebraron en su obsequio amenizándola con tiernos y conmovedores cantos, y el más grande todavía de recibir con ellos la sagrada Comunión. Dejaron al despedirse, tabaco, ropas y una limosna para los enfermos, y quedaron tan conmovidos y contentos que nos han prometido volver.

*
**

Bajo la acertada dirección del experto é inteligente agricultor D. José M.^a Sanjual, se ha instalado en Fontilles una colonia considerable de colmenas, sistema modernísimo que se espera han de beneficiar con sus rendimientos los intereses del Sanatorio, porque es de grandísima importancia el consumo que se hace de azúcar el cual se podrá fácil y ventajosamente suplir por el de miel, si el Señor nos bendice la industria.

*
**

Ha sido reparado el camino de la carretera de Parcent al Sanatorio, quedando en tan buenas condiciones, que pueden salir perfectamente por él los automóviles. Lo advertimos para satisfacción de las personas que deseando visitar el Sanatorio, tenían hacerlo por las dificultades del camino.

*
**

Continúan sin parar los trabajos de la construcción de la Iglesia, porque urge terminarla cuanto antes. Todavía contamos con recursos, para ir tirando como se suele decir, pero no tenemos ni con mucho los que se necesitan, para terminar toda la obra, faltan limosnas; por pequeñas que sean, se reciben en los puntos que se indican en la sección «Lo que falta en Fontilles».

*
**

De algún tiempo á esta parte varios enfermos se han dedicado al trabajo de jardinería y es admirable lo que van haciendo, pues de seguir así, la pintoresca meseta que se levanta en medio del Sanatorio, coronada por magnífico pabellón de Santa Isabel, quedará bien pronto convertido en un grandioso ramo cuajado de plantas, arbustos y flores; cuantos visitan el

Sanatorio quedan prendados ante el magnífico espectáculo que ofrece la meseta vestida con tanta hermosura; no se cansan de elogiar el trabajo y el buen gusto de los enfermos que lo cultivan, adornan y embellecen.



Crónica de la Caridad

Desde la publicación del número anterior se han recibido en esta Administración las cantidades siguientes:

	Pts.
De D. ^a Pascuala Lassala, de Madrid	50
De un bienhechor que oculta su nombre.	25
De los Hermanos de la Doctrina Cristiana.	25
Del Bienhechor Insigne Sr. D. Francisco Pastor, como limosna	1.000
De la bienhechora Exma. Sra. Marquesa del Aguila Real, de Madrid, como limosna.	100
De una Bienhechora Insigne, por conducto del R. P. La Hoz, de Madrid como limosna para la iglesia de Fontilles	3.000
Del bienhechor D. Juan José Ibáñez, de Bocairente, como limosna para la iglesia	150
De una persona bienhechora que oculta su nombre, como limosna para la iglesia.	30
Del M. I. Sr. D. Santiago Pastor Just, 9. ^o plazo, Patrono	100
De las bienhechoras señoritas doña Luisa y D. ^a Clara Sánchez Cuesta, de Toledo, como limosna.	5
Del bienhechor D. Enrique Oltra, como limosna para la iglesia	25
De un bienhechor devoto del Sagrado Corazón de Jesús, por conducto del Hermano Magín M. ^a Negra, S. J., como limosna para la iglesia.	50
De un bienhechor de Tortosa, por conducto del R. P. José Carreras, como limosna	40
De la bienhechora señora doña Rita Carbonell, por conducto de doña Rosario Lorente.	74

Del Patrono, Conferencia de San Vicente de Paúl, de la Purísima Concepción, de Liria, como limosna. . . 25

Además han pagado la suscripción los señores siguientes:

D. Antonio Gómez; Manuel Saavedra; Julián Marco; Antonio R. Cepeda; Manuel Oller; Vicente Castillo; Luís García; Amparo Asensi; E. Sanz Bremón; Juan Marzal; Vicente Sancho; J. M.^a Fuster; Miguel Caro; Rafael Cepeda; Salvador Puig; Daniel Ibáñez; J. M. Calatayud; José Villalba; Rigoberto Domenech; Marqués de Valero de Palma; Enrique Trénor; Leopoldo Trénor; Jacinto Gil de Avalle; Vicente Sanz Bremón; Juan B. Cholvi; Juan Ferrandis; Fernando Gómez; Juan Vallier; Marqués de González; Pascual Merita; Joaquín Espinosa; Rafael Ferris; Elena Julián; Antonio Espinós; Pascual Guzmán; Salvador M. Pons; Salvador Romero Redón; José Rodrigo; José García; Joaquín Villalva; J. M. Martínez; J. Escrig de Oloriz; Zacarías Janini; Carolina Alebesque; Gilberto Llinás; Diego Valdés; María Duet Bernardo y Elisa Duet.

*
* *

La señora doña Felisa Ochoa que con admirable celo se consagra á la enseñanza del Catecismo en el vecino pueblo del Grao, después de sus habituales conferencias, leyó á la concurrencia un número de la revista «FONTILLES» quedando tan conmovidos todos cuantos escucharon la lectura que inmediatamente se recogieron para la obra diez pesetas, 4 en concepto de limosna, y 6 por dos suscripciones al Boletín, ¡Hermoso ejemplo que muchos pudieran imitar!

*
* *

La Exma. Sra. Marquesa de Valero de Palma, bienhechora insigne y muy devota del Sanatorio, nos ha remitido ocho mantas y seis sábanas para los enfermos. El Señor que bendiga y pague la caridad de tan noble Sra. devolviéndole la salud, si conviene, á una de sus preciosas hijas.

*
* *

Habiendo sabido nuestro queridísimo amigo, D. José Delgado de Molina que el Sr. Administrador de Fontilles tenía necesidad de un copiadador de cartas, se apresuró á ofrecerse. No es la primera vez que el señor Molina nos favorece con sus donativos, sino que apenas podemos contar los que nos tiene hechos, mereciendo por ello nuestro afecto y gratitud. Dios se lo pague.

Un pobre hombre que había recibido del P. Carlos Ferris un favor insignificante se empeñó en compensárselo con un rico bote de miel, y el Padre lo ha regalado á los leprosos. El Señor pague la caridad, al pobre hombre primero, y después al P. Ferris.

*
* *

Una señora de Cartagena, muy amiga de los leprosos, les ha hecho con sus propias manos varios pares de calcetines de distintos y muy finos colores y junto con los calcetines nos ha enviado los ovillos de algodón que le han sobrado. La Hermana ropera, no se sabe que admiró y agradeció más, si los ovillos de algodón ó los calcetines.

Dios Nuestro Señor que pague y aumente la caridad á la buena señora cartagonesa.

*
* *

Y finalmente, los señores hijos de Juan Soler, nobles y caritativos fabricantes de Alcoy, nos han favorecido estos días con un fardo de trozos y mantas averiadas, que surcidas y arregladas por los enfermos y las Hermanas, hacen en el Sanatorio un papel brillantísimo. El Señor que les bendiga y pague tanta caridad de los señores Hijos de Juan Soler.

*
* *

Lo que falta en Fontilles

Por no cansar á nuestros lectores, y para que el anuncio no resulte contraproducente, no haremos una larga lista de necesidades; pero diremos en resumen, que en Fontilles falta de todo, y de una manera especial, faltan sábanas y tela para colchones, pantalones, toallas y camisas; vajilla de porcelana de todas clases; y, sobre todo, falta dinero para pagar las deudas y para construir la iglesia que es de suma y urgente necesidad, porque los enfermos juntos y en lugar reducido, despiden un hedor insoportable. ¡Vengan, pues limosnas por amor de Dios!

*
* *

AVISO IMPORTANTE

Reciben los donativos para el Sanatorio, don José Andrés Gregori, C. Vallier, 18. Gandía. D. Máximo Gastaldi, Caja de Ahorros, Mar, Valencia. D. José Larrañaga, Zurbarán, 1, Madrid. M. I. Sr. D. Manuel Galbis, canónigo, Alicante.

Imp. de San Francisco de Borja. calle del Beato Andrés Hibernón, 2—GANDIA.